

Capítulo Uno: Silas, el Showman Mecánico - El Juego en el Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo Uno: Silas, el Showman Mecánico - El Juego en el Carrousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo Uno: Silas, el Showman Mecánico - El Juego en el Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

Mis amigos y yo estamos destinados a morir aquí, aunque creo que yo moriré más veces que ellos.

Este viaje debía ser mi oportunidad para empezar de nuevo. Mi primer gran viaje tras tres años en la universidad.

El trayecto en coche hasta aquí al principio pareció bastante normal. Iba en la parte trasera, con el equipaje en uno de esos pequeños asientos extras que a veces tienen los grandotes SUVs. No había espacio para las piernas, pero no me quejaba. Nunca me invitaban a estas cosas; me alegraba poder acompañarlos. Podrían haberme amarrado al techo que me habría dado igual.

Antoine se encontraba en silencio en el asiento del conductor, con los hombros tensos y la mirada fija en la carretera. Usualmente era muy conversador, siempre dispuesto a dar su opinión sobre cualquier asunto, pero a medida que nos acercábamos, se había quedado callado. No lo conocía mucho, pero aún así podía notar que estaba inusualmente nervioso.

En el asiento del copiloto, su novia Kimberly le alcanzó una mano y suavemente sujetó el pliegue de su codo. "Todo estará bien," dijo en voz baja. "Estamos aquí para ti. ¿Lo sabes, verdad?" La mayoría de los chicos en nuestra promoción tenían un cariño especial por Kimberly. Tenía cabello largo rubio y una elegancia natural.

Antoine levantó los hombros de manera amplia y asintió con la cabeza. "Lo sé," dijo con una confianza ensayada. "Estoy simplemente emocionado. Eso es todo. Es lo que se espera."

Kimberly recorrió con su mano su bíceps y luego su hombro con cariño.

A mí me pareció preocupado, pero ninguno de nosotros realmente sabía qué sentía Antoine. ¿Cómo íbamos a saberlo?

Hace ocho años, su hermano mayor, Christian, decidió empezar de nuevo. Abandonó a su familia, su carrera universitaria y una profesión en el fútbol profesional casi asegurada tras graduarse. Nadie supo por qué lo hizo, y la poca comunicación que estableció con su familia después dejó más

preguntas que respuestas.

Mi primer pensamiento fue que Chris había ingresado en un culto, pero incluso yo sabía que no era correcto decirlo a Antoine.

Chris había retomado contacto con Antoine unos meses antes. Antoine decía que era como contestar una llamada de un espectro. Ocho años sin contacto, y de repente, facetimeaba con su hermano todas las noches.

Esa llamada fue la que desencadenó el viaje en automóvil.

Íbamos camino a la casa del lago de Chris en algún lugar exclusivo en las montañas Ozark.

Cuando me invitaron a venir, aproveché para buscar a Christian Stone. Cuando él se fue, se hablaba de él en SportsCenter y en blogs sobre fútbol universitario. Por lo que parecía, ese chico habría sido millonario si hubiera seguido. Tenía grandes perspectivas. No podía entender por qué abandonó todo. Pero, si tenía una casa en el lago, seguramente no estaría pasando por malos momentos.

La radio dejó de funcionar unos veinte minutos antes de llegar a nuestro destino. Antoine accionó el botón de escaneo en el volante para buscar una emisora. La radio buscó y buscó, pero solo encontró una.

“Es RUN 41.1 Radio Pública del Carrousel. Hemos tenido un día hermoso aquí en el Carrousel. El ayuntamiento ha comenzado a preparar la celebración del centenario, así que eviten la plaza del pueblo si no quieren tráfico. Nuestro reportero, Jeffrey Tethers, está en el lago Dyer con el informe de pesca, y tenemos al entrenador Boom en el estudio para hablar del partido del viernes por la noche. Todo después de este comercial—”

Antoine apagó la radio. “Voy a adelantar a esos en la próxima recta,” dijo. La frustración crecía en él por el pequeño coche que teníamos delante. Avanzaban lentamente por la carretera, a apenas treinta millas por hora. Habíamos estado detrás de ellos durante veinte minutos, pero con las curvas y los caminos rodeados de bosques densos, no había lugar seguro para adelantarles.

“Solo ten paciencia,” dijo Anna desde el asiento trasero. “No debe faltar mucho.”

Mientras ella hablaba, un Volkswagen verde se acercó desde atrás. Tuvo que reducir mucho la marcha al alcanzarnos. Su claxon empezó a sonar casi de inmediato.

“Genial, ahora tenemos un coche detrás,” dijo Antoine.

Para cambiar de tema, Kimberly interrumpió: “No tengo señal. ¿Alguien tiene señal?” Levantó su teléfono hacia el techo solar sin obtener respuesta.

Miré mi teléfono. Tampoco tenía señal. Solo un mensaje nuevo.

Camden, mi amigo más antiguo, me había enviado una foto de un cartel que anunciaba una posada y que decía “cerrado por renovaciones.” La foto la tomó algunos kilómetros atrás, cuando paramos a cargar gasolina. Sentí gracia por el error tipográfico. Debimos haber perdido la señal justo después.

Había pasado mucho tiempo desde que formé parte de un chat grupal con Camden. No desde mi segundo año en la secundaria. Camden y yo habíamos sido mejores amigos en la escuela secundaria, pero luego no tanto. Él había logrado ser inteligente y popular al mismo tiempo. Yo apenas lograba lo primero.

A un cierto punto, los nerds y los geeks toman caminos distintos. No había animosidad entre nosotros. Solo era difícil hablar de los viejos tiempos cuando esos tiempos aún estaban antes de terminar la pubertad. Desde entonces, habíamos madurado mucho. Yo pasaba el tiempo viendo películas de miedo y navegando en línea entre clases. Él, en cambio, dedicaba su tiempo a pasantías competitivas y concursos académicos.

Honestamente, cuando recibí la invitación a la casa del lago, me sorprendí. No había sabido de él en más de un año.

Mientras rodeábamos otra curva, la furgoneta Volkswagen aceleró y pasó rápidamente por delante del SUV de Antoine y del pequeño coche que teníamos delante. Eso debió darle valor a Antoine, porque también él empezó a adelantar y dejó atrás el coche lento.

Diez minutos después, tras recorrer curvas cerradas rodeadas de bosques, la pequeña carretera rural dio paso a un amplio estacionamiento. Era tan grande que pensé que debía estar cerca de un aeropuerto o un estadio. Pero no había aeropuerto, ni estadio de fútbol, nada que justificara ese enorme espacio vacío.

Tal vez había unas pocas docenas de vehículos dispersos, pero estaban escasos y distantes. Además, no había ni una sola persona en ningún lugar. Estaba completamente abandonado. Excepto nosotros y la furgoneta Volkswagen, que estaba estacionada a la sombra. La conductora, una mujer de cabello oscuro y en sus treinta, llevaba una mochila grande y apretada, junto con una bolsa deportiva. Vestía una chaqueta de cuero marrón y jeans desgastados.

Antoine estacionó junto a su furgoneta en la sombra.

“Carousel,” leí en voz alta en un cartel grande al frente del estacionamiento.

“Sí,” dijo Antoine mientras abría la puerta trasera de su SUV. “Paraíso, EE. UU.”

Solo había un camino que llevaba desde el estacionamiento hasta Carousel, y estaba bloqueado. Tenía esas barras metálicas removibles que se ven en los campus universitarios, diseñadas para impedir que los autos pasen por calles incorrectas. Estaban aseguradas con candados. Tendríamos que seguir a pie.

Cuando fuimos invitados, el hermano de Antoine, Chris, nos advirtió acerca de esto. Era por la celebración del Centenario que estaba organizando la feria. No se permitía el ingreso de vehículos.

Me pareció lógico. No importaba; estábamos allí para disfrutar del sol en la casa junto al lago de su hermano. La mayor parte del tiempo permaneceríamos alejados del pueblo.

Tenía la menor cantidad de equipaje entre todos, solo una bolsa tipo duffel. Mientras ellos sacaban sus cosas del coche, yo seguí caminando hacia la carretera que llevaba a la Feria del Centenario. El sendero estaba adornado a ambos lados con carteles de la celebración; al parecer, esto era un evento importante para el pueblo.

La mujer con chaqueta de cuero marrón había disminuido su ritmo y observaba su entorno con detenimiento. Aún no habíamos llegado al pueblo. No había señales de tránsito por aquí, ni personas. A unos pasos de la carretera, había un único edificio de madera con escasos rótulos, salvo una puerta que decía "SÓLO PARA EMPLEADOS." También tenía un porche cubierto en la fachada y lo que parecía ser un mapa del pueblo colgado a la pared lateral.

Debatí si debería intentar hablar con la mujer. No parecía tener ganas de conversar con nadie. Estaba simplemente concentrada en su tarea. La manera en que examinaba el edificio me llevó a suponer que ella tampoco había estado allí antes.

Me volví y esperé a que mis amigos me alcanzaran. Antoine y Kimberly llegaron rápidamente, pero Anna y Camden se quedaban rezagados, mirando los coches en el estacionamiento. Caminé hacia ellos para averiguar qué despertaba tanto su interés.

"Estos coches llevan mucho tiempo aquí," dijo Camden. "Las llantas están secas y agrietadas."

Tenía razón. Todos los vehículos en el parking, excepto el nuestro, tenían las llantas pinchadas. Sus parabrisas estaban cubiertos de polvo, y sus pinturas desvanecidas. No sabía qué pensar al respecto.

"Eso es extraño, ¿verdad?" pregunté.

"Sí," dijo Camden. "Quizá este sea un estacionamiento de larga duración, y los otros autos fueron movidos para la celebración del centenario."

"Eso tiene sentido, supongo."

"Miren," dijo Anna, "estamos aquí para apoyar a Antoine. En el peor de los casos, simplemente nos largamos de aquí de inmediato. No actúen raro; él tiene bastante en qué preocuparse."

Justo cuando nos volteamos para avanzar por la carretera, el pequeño coche compacto que habíamos pasado en el camino, finalmente ingresó en el enorme estacionamiento. Lo vimos avanzar lentamente hasta la entrada y estacionarse junto al todoterreno de Antoine. De la camioneta bajaron dos personas con equipaje, discutiendo.

Bueno, la mujer discutía. El hombre, en cambio, parecía soportarlo más o menos.

"Realmente no entiendo por qué hacen un evento aquí, en medio de la nada. ¿No saben que sería más sensato hacerlo en una ciudad más grande?" La mujer hablaba con titubeo, con una voz como

la de un ratón al que acabaron de pisar la cola.

No diría que llegaron a integrarse completamente a nuestro grupo, pero sí comenzaron a moverse con nosotros, como si pensarán que todos deberíamos estar juntos.

“¿Todos aquí para la convención?” preguntó el hombre. “Me llamo Bobby Gill.”

Extendió su mano, y yo hice lo mismo, ofreciéndome a estrecharla. “Riley Lawrence,” respondí.

“Ellos no necesitan saber tu nombre,” intervino la mujer a Bobby Gill. “Este lugar me da mal rollo. Mejor vámonos ya.”

“Es solo educación, Janet,” dijo Bobby Gill, mirándonos con expectación. “¿Y qué me dicen de esta convención, eh? Me cuesta creer que no esté tan emocionado.”

Camden respondió: «No estamos aquí por eso. Solo iremos al lago.»

«Ah», dijo Bobby. «Carousel celebra una convención de terror que quizás conozcan. Noche de Terror en Carousel. La llevan realizando casi tres décadas.» Su entusiasmo era difícil de contener. «Me han invitado como director de ponentes. Moderé uno de los foros de horror más importantes en internet, Arterial Oasis. Si eso les suena.»

Lo había oído mencionar. No lo confirmé, pues Janet, su esposa, mostraba una expresión molesta ante mi presencia.

Tuve una excusa fácil cuando escuchamos un fuerte golpe adelante.

Nos acercamos para investigar.

«¿Intentabas que se caiga de las bisagras?» preguntó Camden.

La puerta que rezaba «solo empleados» ahora estaba abierta.

«Solo la golpeé», dijo Antoine. «Oí a alguien dentro.»

«No veo a nadie», dijo Anna.

La mujer que conducía la furgoneta asomaba la cabeza mientras Antoine y Kimberly la observaban.

El interior del edificio estaba oscuro. Apenas entraba luz, y ni siquiera la puerta abierta lograba iluminar las sombras en su interior. No podía imaginar que hubiera alguien allí. Sin embargo, mi corazón empezó a palpar con rapidez. No sabría exactamente por qué.

Luego empezó a sonar música. Era música de carnaval antigua, que salía demasiado lenta, como si proviniera de un viejo reproductor de música mecánico que necesitaba una revisión.

Luego, las luces. Bombillas amarillas-blancas iluminaban el interior de la habitación. No estaban colgadas del techo. No, estaban fijadas en una máquina del tamaño de un cajero automático.

Cuando mis ojos se ajustaron a la luz, vi qué era aquella máquina: uno de esos antiguos autómatas adivinos. Los que se ven en ferias o en paseos marítimos. Cada circo tiene al menos uno, e incluso pueden encontrarse en arcades.

Normalmente, los autómatas te entregaban una predicción enrollada a cambio de una moneda de cinco. Podían incluso estar programados para decirte tu futuro en voz alta. Muchas veces, iban disfrazados de psicólogos o videntes ambulantes. Pero este era diferente.

Su base era una caja cuadrada roja, y encima de ella, un cristal contenía el torso superior de una figura sonriendo. Vestía como un botones anticuado de cine, con una chaqueta roja con botones de latón y un sombrero redondo con correa bajo la barbilla, y en la mano sujetaba una linterna que parpadeaba junto con las demás bombillas fijadas en la máquina.

En la parte superior de la máquina, un cartel indicaba: «Silas, el showman mecánico de Carousel».

En el centro de la máquina, justo debajo del cristal, había un botón rojo con un receptáculo debajo.

Por un momento, nadie del grupo dijo nada mientras la máquina de adivinar empezaba a zumbar y cobrar vida. Creo que Antoine susurró una maldición, y Kimberly sollozó. A mi lado, Janet, la mujer, tiraba del brazo de su esposo.

Tras terminar la música de carnaval, la figura en el cristal empezó a hablar. Su pequeña boquita de madera se movía con un leve chasquido de dientes amarillos.

«Bienvenidos a Carousel, la ciudad donde las películas cobran vida. El espectáculo va a comenzar, ¡y ustedes están en primera fila!» dijo con una voz mecánica ligeramente distorsionada.

«¿Qué demonios», dije.

«Suban y saquen sus entradas. La Celebración del Centenario les espera.»

Nadie se movió.

¿Se supone que debemos conseguir un boleto?preguntó Anna, mirando a Antoine. Después de todo, él fue quien nos invitó.

No tengo idea. Chris no mencionó nada sobre esto," respondió él.

Como si hubiera sido la respuesta a la pregunta, Silas, el Showman Mecánico, dijo: "No se permite la entrada sin boleto. ¡No querrán perderse el espectáculo!"

Antoine se encogió de hombros y se acercó a la máquina. Presionó el botón rojo y los engranajes del mecanismo comenzaron a girar, liberando tres grandes boletos en el receptáculo debajo. Antoine los tomó y empezó a revisarlos. No dijo nada mientras los leía, pero en su rostro apareció una expresión de desconcierto.

Antes de que pudiera preguntar qué decían los boletos, Kimberly también pulsó el botón rojo y tomó los suyos. Luego fue la mujer de chaqueta marrón, seguida de Anna y Camden. La pareja que había llegado en el pequeño coche presionó los botones uno tras otro, aunque claramente a la mujer no le agradaba hacerlo, por la expresión en su rostro. Finalmente, fue mi turno.

Presioné el botón y salieron tres boletos. Al recogerlos, noté lo pesados y gruesos que eran. Estaban impresos en papel de alta calidad, y cada uno era fresco al tacto. Todos tenían un título, una ilustración, un diseño gráfico elaborado y una descripción textual.

"¡Estos son increíbles!" dijo Bobby. "Realmente se han esforzado en esta convención."

No sé qué esperaba encontrar en los boletos, pero sin duda no lo que vi al final.

Uno de mis boletos era azul, otro verde, y el que primero me llamó la atención, por alguna razón, era plateado.

Aún así, ninguno dijo nada mientras cada uno revisaba su boleto.

Mi boleto plateado decía:

El Aficionado al Cine

Arquetipo Menor

Eres el Aficionado al Cine. El maestro de las reglas no escritas de las películas de terror. Has visto cada slasher, historia escalofriante y película de criaturas; ahora veremos si puedes sobrevivir en la vida real. Con tu ayuda, tus aliados podrían tener alguna oportunidad contra las criaturas pesadillescas que acechan en las sombras de la pantalla plateada.

Eso sí, si logras que te escuchen antes de que sea demasiado tarde...

Estadísticas básicas

Valor – Para Hazañas de Fuerza y capacidad Ofensiva

1

Ingenio – Para hacer que tu actuación sea convincente

3

Velocidad – Para ser Rápido, Ágil, Evitar ataques y siempre dar en el clavo

1

Perspicacia – Para Percepción, Planificación y Deducción

5

Coraje – Para Fuerza de Voluntad, Resistencia y Aguante

1

Blindaje de la Trama – Dominar los cinco aspectos del Blindaje de la Trama te convertirá en un Maestro del Horror.

11 (la suma total de todas las habilidades)

¿Era esto algún evento extraño de interpretación de roles? ¿Debíamos, siquiera, obtener boletos?

Mi curiosidad creció. Seguía leyendo.

Mi boleto verde decía:

Vidente del Cine

Tipo: Mejora

Arquetipo: Aficionado al Cine

Aspecto: ---

Habilidad Usada: Perspicacia

El Aficionado al Cine ha visto todas las películas de horror y puede adivinar cada giro y vuelta. Cuando hace una predicción ingeniosa sobre un evento importante e impactante en la trama, todos los aliados que la escuchen tendrán un aumento en Coraje y Perspicacia si esa predicción resulta ser cierta.

Cuidado, cuantas más predicciones hagas, menos poderoso serás. Las predicciones deben hacerse en pantalla. Múltiples mejoras en una misma historia son difíciles de realizar en niveles bajos.

Puede que no desees que alguien revele un giro de trama en tu teatro, pero morirías por que alguien lo hiciera en El Carrusel.

¿En pantalla? ¿Qué podría significar eso?

El boleto azul decía:

Maestro de Tópicos

Tipo: Perspicacia

Arquetipo: Aficionado al cine

Aspecto: ---

Habilidad principal: Astucia

La capacidad distintiva del Aficionado al cine es su habilidad para entender cómo los monstruos y psicópatas operan dentro de una historia. Con este boleto, el Aficionado tendrá una visión clara de qué tópicos han incorporado sus enemigos. Este talento funciona mejor con una alta puntuación en Astucia y cuando está cerca del adversario.

Los tópicos enemigos tienen descripciones genéricas. El jugador inteligente será capaz de deducir cómo se manifestarán en cada trama específica.

Con gran poder viene una gran responsabilidad: durante las historias en las que este talento esté activo, la Armadura de la Trama del Aficionado se verá reducida a la mitad. Ojalá sea solo eso lo que se vea afectado.

Las cortinas estaban abiertas.

El espectáculo comenzaba.

El Juego en El Carrusel había iniciado.